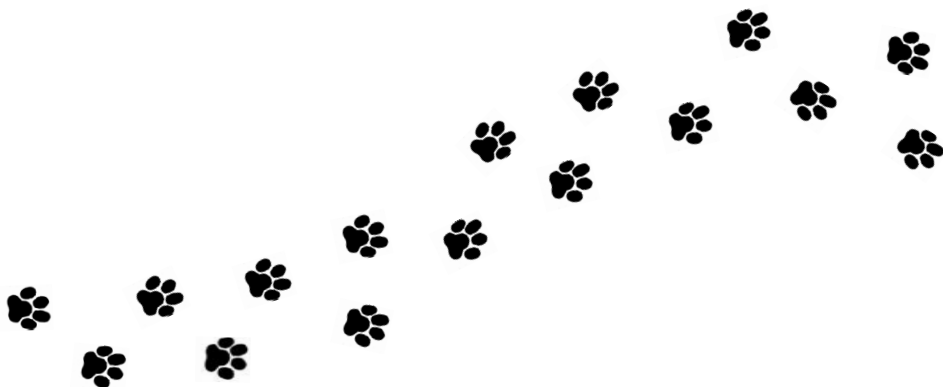


# Fue Rafles, Natacha

Luis Pescetti

Ilustraciones de Pablo Fernández



loqueleg

*A Vicente, Santiago y Manchita*

## Primera noche de Rafles en la casa

—Papi, ya averigüé con los chicos y Raflis tiene que dormir adentro. 7

—Ajá... (coloca periódicos en el piso del lavadero).

—¿Viste que la veterinaria también dijo?

—Por eso preparo su lugar aquí en el lavadero.

—“Adentro” es en mi cama, papi, obvio.

—No va a dormir en tu cama.

—¡¡¡¡¡¿En el lavadero, solito?!!!! (Natacha cara de angustia, lágrimas en los ojos).

—Faltaron las manos en el pecho, Nati, “posición gran drama de la humanidad”.

—Es en serio, va a tener pesadillas y no lo voy a oír.

—Genial, es la idea (papá termina de acomodar periódicos).

—¿Tú no tienes corazón?

—Corazón y sueño; y cuido las dos cosas (coloca recipiente con agua).

—Voy a hablar con mamá.

—No empieces a juntar firmas.

8

Natacha va hacia el cuarto de los papás.

—Mami... ¡Uff! ¡Qué olor! ¿Te tiraste un...?

—¡No me digas que el perro ensució acá! (viene la mamá desde el baño).

—Es Rafles, mami, no tenemos “perro”. Raflis, ¿fue mami o fuiste tú?, di la verdad.

—¡Ay, no! ¡Hizo debajo de la cama! (mamá fastidio busca periódicos y detergente).

—¡Que no lo tome como “su baño”! ¡Acuérdense lo que dijo la veterinaria! (papá desde lavadero).

—Raflis, ¿por qué no me pediste a mí, que soy tu mami, eh?

—... (Rafles orejas gachas, mueve la cola, timidez).

—¿Cuánto dijo la veterinaria que tardaría en aprender? (papá desde el lavadero).

—Un año, porque es bebé (Natacha).

—No, un mes, porque es cachorro.

—Yo entendí un año o dos (Natacha).

—Me mudo si es un año (papá).

—Cierro con llave, no huirás (mamá limpiando debajo de la cama).

—Mami, acuérdate que la doctora dijo que nos fijemos si era blandita o durita, ¿la tocaste con los dedos?

—¿Cómo voy a tocarla, Nati?!

—Con los dedos, mami, ¿si no, cómo sabes?

—Para tu información, era blandita, y... ashgh... Mira dónde vino a elegir (mamá con palo y trapo estirando el brazo debajo de la cama).

—¡Ay, Raflicín! Tienes bichitos, vas a tener que hacer dieta, pobrecito.

—iiiiii¿¿¿DIETA????!!!! (padre viene desde el lavadero).

—Es arroz nada más (mamá sale de debajo de la cama).

—¡Uh... qué fuerte el detergente con lavanda! (papá se tapa la nariz).

—Elige: es “lavanda” o “la bomba” (mamá lleva balde y trapos al lavadero).

10 —Va a ser como dormir dentro de un taxi; me matan los olores, me matan (papá se tapa la nariz).

—Papi, ¿por qué piensas en ti no más, y no en Raflicín?

—¡Ayyyyy! ¡Hizo en la sala también! (mamá que regresaba del lavadero).

—¡Raflis! ¿Estás jugando a la búsqueda del tesoro con tu caquita? (Natacha finge que lo reta).

—¡Más lavanda no! (papá).

—Limpialo tú, por favor (mamá).

—Nati, ayúdame, todos somos responsables del perro.

—Se llama Rafles, yo tengo que enseñarle conducta, y tú haces eso que es más fácil.



—*Fsdftgghhmm...* (papá humito negro).

—Raflis, tienes que aprender conducta, ¿a ti te gustaría que mi papá o mi mamá te hicieran un pis en tu camita?

—... (Rafles mueve la cola).

—No mientas, no te gustaría, a ellos tampoco; repite conmigo: “Perdón, no lo voy a hacer más”.

—... (baja las orejas, deja de mover la cola).

—¡Mami! ¡Papi! Es superinteligente, aprende rapidísimo, ¡ya les pidió perdón!

—*Fgssmññmssfgsh...* (cada uno limpiando un lugar).

—Esta educación es lo que te abre puertas en la vida, como dice la abu Marta, Raflis (Natacha).

—¡Hizo pis en el pasillo; cuidado, no pisen ahí! (papá).

—¿Puedo dejarlo dormir conmigo de premio que pidió perdón?

—¡No! (papá y mamá, cada uno desde dónde están).



— Ustedes hacen tododo al revés de lo que enseñó la veterinaria (Natacha responde en voz alta).

—... (Rafles la mira y mueve la cola).

—Raflis, tú ya eres mi hijito de mi corazón, pero con ellos vas a tener que tener paciencia hasta que aprendan a ser tus papás también (Natacha).

## Regla

14 —Hola, Nico, ¿a ti cuánta tele te dejan ver?  
(Rubén).

—Si es entre semana... nada, y el fin de semana, una hora en total.

—¡Uh! Les iba a decir de ejemplo a mis papás. No me conviene.

—Pero no es siempre así, yo te dije la regla, regla, regla; pero me dejan excepciones.

—¿Un poco más?

—El lunes vi dos películas y jugué una hora de jueguitos; el martes, una peli sola, porque yo no quería más, pero mi papá vio otra; ayer hicimos cine con papas fritas, que es un programa que hacemos como excepción y nos sentamos los cuatro con mi hermanita y vemos pelis has-

ta cualquier hora.

—Ah, con razón llegaste tarde al colegio.

—Si hago bien las tareas, hay más excepciones, o si mi papá encontró un juego o una peli buenísima, ponle.

—¿Para qué tienen la regla, Nico?

—¿Y si no cómo pones excepciones, Rubén?

—Ah, claro... Se me había ocurrido inventar una tele invisible, entonces pasan tus papás y no ven que estás mirando tele.

—Si es invisible, ¿cómo la vemos nosotros?

—... (piensa piensa piensa).

—Únicamente con unos lentes de ver invisible, pero si te los ven puestos es lo mismo.

—... (piensa piensa piensa, no había contemplado el detalle técnico).

—Pero podemos hacerlos invisibles a los lentes también.

—No se ve la tele ni los lentes y se pierden; no, mejor tu sistema de excepciones.

—Es agua... pero no ahoga, ¿entiendes?

—Ah, entonces sí, lo bajo.

